



Certificación forestal a la gallega

Texto: Luis Guijarro

En 2009 nació una iniciativa para conseguir que el minifundio forestal gallego pudiera disponer de una certificación forestal que mejorara su competitividad internacional. El problema era la atomización de las explotaciones, con casi 700.000 propietarios y parcelas de media hectárea, que hacía inviable asumir los protocolos exigidos. La labor desarrollada por el Grupo Gallego de Certificación Forestal y Cadena de Custodia (CFCCGA), ha permitido implantar y desarrollar un modelo innovador, compatible con los dos sistemas internacionales de certificación, **FSC** y **PEFC**, adecuado a las peculiaridades de las explotaciones gallegas.

A principios del año 2000 existía una creciente demanda de madera certificada por parte de los mercados de todo el mundo. Esto hizo que la superficie de bosque certificada aumentara significativamente en los principales países desarrollados productores de madera. Una excepción llamativa era la de Galicia. Según Juan Picos Martín, secretario de la **Escuela de Ingeniería Forestal** de la Universidad de Vigo, “aquí, este proceso se encontraba lejos de seguir estas tendencias, experimentando una pérdida de superficie certificada y evidenciándose que la manera tradicional de implantar sistemas de certificación forestal se encontraba con muchas dificultades a la hora de enfrentarse a la realidad del monte gallego, mayoritariamente privado y muy parcelado”. Estamos hablando de 672.000 propietarios forestales,

con una media de propiedad inferior a 2 hectáreas, con frecuencia divididas en 2 o 3 parcelas, de las que el 80% no pasa de las 0,5 hectáreas.

La situación no cambió con la **Ley de Montes 43/2003**, que define la certificación forestal como un “procedimiento voluntario por el que una tercera parte independiente proporciona una garantía escrita tanto de que la gestión forestal es conforme con criterios de sostenibilidad como de que se realiza un seguimiento fiable desde el origen de los productos forestales”.

Por este motivo, en el año 2009 nació el Grupo Gallego de Certificación Forestal y Cadena de Custodia (CFCCGA), promovido por las asociaciones **Monte Industria** y **FEARMAGA** y la colaboración técnica de la Universidad de Vigo. La finalidad de este grupo era desarrollar e implantar un modelo innovador de certificación de la gestión forestal adaptado a la realidad agroforestal de Galicia, compatible con los dos sistemas internacionales de certificación, **FSC** y **PEFC**, que permitiera que el sector gallego de la madera mejorara su competitividad y su acceso a los mercados internacionales.

Los clientes demandaban a las asociaciones de empresas forestales una madera certificada, que no se les podía ofertar. “Era más fácil certificar a un productor que tiene 1 millón de hectáreas en Brasil que a 1.000 personas con media hectárea cada uno en Galicia. Ante esta situación, algunas empresas llegaron a traer la madera de fuera para venderla como certificada a otros”, comenta Picos. Estas asociaciones decidieron dar un paso adelante y dijeron “vamos a intentar crear un sistema que permita acercar la certificación a estos propietarios para que deje de ser una barrera y se convierta en una ayuda para que puedan vender su madera”, explica Picos Martín.

El grupo diseñó un sistema innovador basado en la posibilidad de gestionar, con un plan de gestión conjunta, las pequeñas propiedades de una misma comarca geoforestal. Esto es posible por las características homogéneas que presentan las tierras de una misma zona, lo que permite la aplicación de un determinado modelo silvícola para cada especie y condiciones económicas más asumibles para el propietario forestal.

Los propietarios adherían sus parcelas a un grupo, que se encargaba del trámite de la certificación sin ningún coste para ellos y sin subvenciones. Las empresas, con el beneficio que obtenían por la venta de la madera certificada, financiaban el proceso. Según Pinos, “fue una aproximación rompedora, porque no se sabía si iba a funcionar bien un proceso que acabase con las barreras documentales y económicas que se encontraba el productor y cuyo coste iba a repercutir en el sistema”.

Y funcionó. Entre julio de 2009 y el 15 de julio de 2016, se produjo la adhesión de 12.130 hectáreas repartidas en 19.964 parcelas pertenecientes a 7.712 gerentes. El grupo ha vendido casi 3 millones de metros cúbicos de madera certificada que ha supuesto el ingreso por parte de los propietarios adscritos de más de 80 millones de euros. Todo gracias al diseño de un sistema totalmente innovador, del que no había experiencias precedentes.

Mientras el sistema crecía, fueron apareciendo diferentes grupos en el manejo forestal de Galicia. “Por eso ahora el mayor éxito del grupo es, entre comillas, desaparecer”, comenta Juan Picos. Ahora llega una segunda fase, mucho más plural, donde se ha creado un modelo de negocio y la propia permanencia del grupo

impediría que otros se desarrollasen. Para el secretario de la Escuela de Ingeniería Forestal, “el objetivo era romper la dinámica que había y ahora existen ya pequeñas consultoras y técnicos, más locales, que están desarrollando grupos a imagen y semejanza de este, pero a escala más pequeña, donde lo más lógico es no interferir”.

En todo este proyecto el apoyo técnico por parte de la Universidad de Vigo desarrolló la parte metodológica en la que figuraban las parcelas que solicitaban la adscripción, teniendo muy claro qué parcela estaba en espacio protegido, en qué tipo de hábitat y si había patrimonio cultural. Todo se hizo de forma transparente, donde en vez de hacer auditorías internas, que es lo que le pedían los sistemas internacionales, lo externalizaron de un modo ágil, sencillo y económico para los propietarios y empresas, con unos trámites documentales muy sencillos, y con una emisión de certificado “a la carta” adaptado a las necesidades de cada empresa. **R**

LA PROPIEDAD FORESTAL EN GALICIA

- 672.000 propietarios forestales (en una población de 2,8 millones de habitantes).
- Media de propiedad inferior a 2 hectáreas en 2 o 3 parcelas.
- El tamaño del 80% de las parcelas es inferior a 0,5 hectáreas.
- 2.800 montes vecinales en mano común, con 163.000 comuneros.
- Constituye más del 90% de los espacios protegidos terrestres (LICs, ZEPA, ENP...).
- Contienen miles de elementos de patrimonio.



Foto: AULUBA

Juan Picos

A la izquierda, Juan Picos, uno de los impulsores de la iniciativa. Bajo estas líneas, vista de un monte gallego.

